

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ANDRÈS PASTRANA ARANGO, CON OCASIÓN DEL
SEMINARIO “SOLUCIONES SUECAS PARA EL SECTOR
TRANSPORTE: UNA ALTERNATIVA PARA LA
COMPETITIVIDAD DE COLOMBIA”.**

Bogotá, febrero 22 de 2001

Desde los tiempos del tranvía eléctrico bogotano, que recorría sobre rieles las principales vías de la capital en la primera mitad del siglo pasado, hasta los años del imperio del bus urbano e interurbano que llegan hasta nuestros días, en Colombia hemos sufrido las inclemencias del llamado “racimo humano”, que nos recuerda el sistema de los *ski-lifts* de las pistas de invierno, donde los esquiadores suben montañas por un interesante mecanismo en el que se cuelgan de un gancho e hidráulicamente son ascendidos. De manera incorrecta, esta modalidad fue adoptada como costumbre por nuestro sistema de transporte masivo para la redistribución del espacio físico, lo cual desdibujó y le cerró los horizontes a la movilización vehicular y nos hizo pasajeros de un pasado al cual ya no queremos volver.

Lo explicaré de la siguiente manera: ya no sólo se utilizaba el corredor interno de circulación del automotor, adecuándolo como lugar de estadía para los viajeros de pie, sino que

también se aprovechaba la periferia del bus. Colgados de cualquier tubo, pedazo de carrocería, espejo retrovisor, borde de ventana o, en el peor de los casos, de la chaqueta de otro pasajero, los resignados usuarios del transporte público -que algunas veces, por la incomodidad del viaje, ni siquiera podían pagar su tiquete-, no tenían la seguridad de llegar al lugar de su destino o más bien tenían la seguridad de conocer el más allá a la velocidad del vehículo.

Ni qué decir de los conductores, que en actos de verdadero malabarismo se las arreglaban y arreglan todavía para manejar en el complejo tráfico de las ciudades, esquivar carros, curvas y peatones, recibir el dinero del pasaje, entregar las vueltas, sintonizar la última emisora de vallenatos y gritar, sin mayores esperanzas: “córranse para atrás, que atrás hay puesto”.

Hoy, gracias a las experiencias que hemos aprendido de otros países, al sistema de concesiones que nos ha permitido ampliar la malla vial y mejorar la red de transporte interdepartamental y urbano, y a la cultura cívica que han adquirido los colombianos, estamos enfilando hacia un mejor y más seguro sistema de transporte urbano y nacional, que dejará estos recuerdos en el rincón de las anécdotas. Estamos

dirigiendo nuestras acciones hacia la construcción de un sistema que brinde eficiencia y confianza a las personas que se desplazan por todo el territorio colombiano, haciendo, al mismo tiempo, de nuestras vías una valiosa oportunidad de inversión económica y social.

Las vías en nuestro país forman parte de una gran estrategia de inversión social, de generación de empleo y de construcción de paz, porque donde vías hay comunicación y donde hay comunicación hay un espacio para la paz y un corredor para el progreso.

En este proceso ha sido vital el apoyo que el Gobierno de Suecia y sus empresas le han brindado siempre a mi país, en lo económico, lo social y, más aún, en su lucha incesante por lograr la paz. El respaldo manifiesto y efectivo en todo momento ha hecho de nuestras relaciones diplomáticas y empresariales un ejemplo de cooperación y eficiencia para el resto del mundo.

Especial mención merece el señor Embajador del Reino de Suecia en nuestro país, Björn Sternby, cuya diligente y comprometida labor ha sido fundamental para llegar al nivel de

encuentro que hoy existe entre nuestras dos naciones. Su labor en la preparación y realización de mi pasada visita oficial a Suecia y su interés en apoyar nuestro proceso de paz han sido realmente estimulantes.

No olvidamos que ha sido él, como representante del país que hoy ocupa la Presidencia de la Unión Europea, quien reunió a sus colegas europeos y leyó en nombre de ellos la trascendental declaración de los embajadores del pasado 1º de febrero en la que reiteraron la voluntad y la disposición de la Unión Europea de acompañar y brindar un apoyo activo y concreto al proceso de paz en Colombia, tanto en las negociaciones entre el Gobierno y las FARC como en los esfuerzos para encontrar un mecanismo que permita negociaciones concretas entre el Gobierno y el ELN. ¡Muchas gracias, señor Embajador Sternby!

Apreciados amigos:

Ustedes bien saben que la excelente capacidad profesional y operaria de nuestra gente, la estratégica posición geográfica y los inmensos recursos naturales de Colombia son grandes activos que podemos y debemos potenciar en beneficio de

ambas naciones. Como lo afirmé en la reunión que tuve con el Consejo Internacional de la Industria Sueca, NIR, durante mi reciente y grata visita a ese hermoso país escandinavo, los principales beneficiarios de estas ventajas son los colombianos. que han podido acceder a una mejor calidad de vida y a un mayor nivel de competitividad industrial, así como las diversas empresas internacionales –incluyendo varias suecas- que operan en nuestro territorio y que han encontrado miles de razones para quedarse.

En el campo del transporte, como en muchos otros, tenemos mucho trabajo por hacer y lo estamos emprendiendo con decisión y amplios horizontes, con todo el apoyo del gobierno nacional y la participación entusiasta del sector privado nacional e internacional.

Yo soy un convencido de que la participación del sector privado para el desarrollo inicial, la operación y el mantenimiento de los corredores intermodales de exportación, es fundamental para ampliar la inversión social en nuestro país y para generar las condiciones adecuadas de competitividad, teniendo en cuenta que el sector del transporte aporta cerca del 5% al Producto

Nacional y genera cerca del 8% del total del empleo remunerado del país.

Por ello, reitero mi invitación a los dirigentes empresariales y gremiales de Suecia, no sólo a comerciar con nosotros, sino también a multiplicar nuestras ventajas recíprocas mediante la transferencia de tecnología, el afianzamiento de alianzas estratégicas o *joint ventures* y el desarrollo de proyectos conjuntos a largo plazo, como bien pueden generarse en el caso particular del transporte.

Estoy seguro de que estas acciones fortalecerán nuestros lazos de hermandad y permitirán la expansión de nuevas relaciones comerciales y de cooperación entre nuestras naciones, que han iniciado con los mejores augurios en este nuevo siglo.

Veamos cuáles son algunos de los principales proyectos de transporte que estamos proyectando para la nueva Colombia que queremos construir:

A nivel de transporte fluvial, tan desaprovechado en una tierra que, como Colombia, está surcada por más de 8.000

kilómetros de ríos navegables, se están elaborando los estudios de demanda respectivos para identificar la viabilidad de la entrega en concesión de las dos principales hidrovías del país: el río Magdalena y el río Meta.

Sabemos que con mejores vías y canales de acceso, el mundo estará recibiendo lo mejor de Colombia. Es por ello que el mes pasado iniciamos la estructuración de la concesión del canal de acceso al puerto de Barranquilla, con lo cual se espera que durante el segundo semestre de este mismo año se abra la licitación para la respectiva concesión.

Ya a nivel de transporte terrestre, tenemos el proyecto de construcción y operación del Túnel de la Línea, que entregaremos en concesión mediante una licitación pública internacional. Esta obra, que forma parte del corredor Bogotá-Buenaventura, une a la capital con nuestro principal puerto sobre el Océano Pacífico y acortará el recorrido actual en cerca de 10 kilómetros, evitando un ascenso de 840 metros. Esto significará un ahorro de aproximadamente 30 minutos para vehículos livianos y de unos 80 minutos para vehículos pesados –un 72% y un 87%, respectivamente, del tiempo actual-. El costo del proyecto se estima en cerca de 222

millones de dólares y planeamos iniciar la venta de pliegos el próximo 28 de febrero.

Amigos empresarios de Suecia y de Colombia:

Colombia está viviendo un momento importante de transición y, en esta medida, estamos modificando la manera de asumir el tiempo y la distancia. Nuestro país está reestructurando los espacios vitales de su gente y en esta misión es de suma importancia que naciones como Suecia, líderes en el sector de los transportes, se conviertan en los aliados número uno del enriquecimiento, la promoción y la modernización de nuestros sistemas de circulación vehicular y de nuestra infraestructura vial en todos los modos de transporte.

Desde el Gobierno Nacional estamos facilitando los mecanismos para que podamos desarrollar esta tarea de manera conjunta.

La política de transporte urbano a nivel nacional se ha orientado hacia la creación de instrumentos que incentiven a los municipios para la implantación de sistemas de transporte públicos bajo criterios de eficiencia operativa, económica y

ambiental, para lo cual nos pueden ser muy útiles la experiencia y la cooperación suecas.

Buscamos romper la inercia que motiva la preferencia de las administraciones locales por la expansión de la capacidad de la infraestructura frente a la adopción de soluciones operativas de bajo costo y mayor impacto.

Bogotá, la ciudad renovada que hoy acoge este seminario, es el mejor ejemplo de cómo ha cambiado la mentalidad de los gobernantes y los ciudadanos hacia alternativas eficaces, ecológicas y originales, que cada día más presentan el transporte público como una verdadera opción frente al uso del automóvil en las zonas urbanas.

El sistema de transporte masivo “Transmilenio”, cuyas troncales y estaciones comienzan a modificar para bien nuestro paisaje urbano y cuyos buses modernos y ágiles se deslizan rápidos y silenciosos dentro de un sistema organizado, está cambiándole la cara al transporte urbano en Bogotá y seguramente muy pronto en otras ciudades del país. Estamos reemplazando la contaminación y la agresividad urbanas, el

famoso “racimo humano” del que hablaba al principio, por la tranquilidad y el bienestar colectivo.

Sabemos que las inquietudes de los empresarios nacionales y extranjeros están directamente relacionadas con la posibilidad y las ventajas de invertir para recuperar, ampliar y modernizar la infraestructura de transportes en Colombia, de forma que sea un negocio en el cual todos ganemos. Por ello, hemos promovido Acuerdos de Promoción y Protección a la Inversión con varias naciones, tal como el que se está negociando con Suecia.

Es un hecho que la seguridad y la estabilidad, tanto física como jurídica, junto con la buena rentabilidad, constituyen los factores determinantes de la inversión. Yo estoy seguro de que la seguridad física será una realidad cada vez mayor, para lo cual estamos trabajando con denuedo todos los colombianos, con la participación solidaria y responsable de la Unión Europea, enmarcada dentro del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia.

En cuanto a la seguridad jurídica, puedo decirles que en nuestro país disponemos de una gama de herramientas para

garantizar la inversión. Se enmendó el artículo 58 de la Constitución Nacional, para impedir la expropiación sin compensación equitativa; se han firmado Acuerdos de Estabilidad Tributaria; existen garantías inequívocas de convertibilidad de la moneda y repatriación del capital y de las utilidades, e incentivos tributarios para la inversión en determinadas zonas y regiones del país.

En principio, todas las condiciones están dadas para invertir en Colombia. Hoy tenemos una economía estable, que creció el año pasado un 3% y aspira crecer este año a niveles cercanos o aún superiores al 4%, con una tasa de cambio libre y competitiva, con tasas de interés moderadas y una inflación que por dos años consecutivos ha estado por debajo del 10%.

Estas circunstancias favorables nos han motivado a buscar desarrollar en nuestro país las fortalezas de Suecia en el sector transporte.

Olof Palme decía que *“no hay ningún modelo sueco de exportación, pero existe un interés internacional por la experiencia sueca que ha estrechado los vínculos entre el avance social y el desarrollo económico”*. Hoy estamos

reafirmando la certeza de sus palabras y el interés de nuestro país por aprender de esta experiencia.

Gracias, apreciados amigos, por confiar en Colombia. Gracias, por querer compartir con nosotros sus avances tecnológicos e ideas; por querer hacer negocios en este país de oportunidades, dando prelación a nuestras potencialidades por encima de nuestras dificultades; por tener fe en la reactivación de nuestra economía, que ya estamos viviendo.

Estoy seguro de que de este evento saldrán propuestas interesantes que nos ayudarán a nutrir la utopía de seguir construyendo los espacios de una nación próspera que se resiste a vivir otros cien años de soledad. Una nación que está dispuesta a pasar la cinta cinematográfica de sus paisajes a la velocidad del progreso, pero con la maestría de un filme de Bergman. Una nación que está decidida a comprometerse con ustedes en una de las más grandes empresas de los últimos tiempos: la de hacer de este país un territorio para el encuentro, la proyección y el fortalecimiento de los más grandes valores humanos.

Muchas gracias